que en otras ciudades al saberse la disolucion de las córtes, y haber sido separado el ministerio presidido por Lopez, empezando á alborotar la poblacion la gente mas desmandada. Acudió valeroso Camacho á sosegar el tumulto cuando estaba en sus principios. Faltóle fuerza, embraveciόse la sedicion, y, no desistiendo él de su empeño de contenerla, vió desacatada su autoridad, y poco despues amenazada su persona. Hubo de apelar á la fuga el infeliz, con tan mala suerte, que á poco fué alcanzado por sus enemigos, perdiendo inmediatamente la vida. Tal delito sirvió de dar alas á la sublevacion, persuadiendo á los cómplices de los asesinos de que caería sobre ellos un castigo de los mas severos. Armóse, pues, Valencia; nombró junta; é hizo aprestos de guerra; resueltos los que capitaneaban la sublevacion á llevar al último extremo la resistencia al regente de quien no esperaban misericordia. Mezcláronse desembozada y activamente los del bando moderado en la comenzada empresa. El general Zabala, que allí tenia el mando militar como capitan general del distrito, personaje unido en estrecha amistad con Espartero, y á quien achacaban haber dirigido el motin contra la reina gobernadora y sus ministros en Barcelona en julio de 1840, no creyó posible arrostrar la furia popular sin causar grandes desventuras, y hubo de hacer voluntaria renuncia del mando, siendo su sucesor D. Joaquin Armero, oficial valiente, de poca edad y no de la mas alta graduacion, hermano del antes ministro de Marina, y moderado conocido. Eran, sin embargo, cortas las fuerzas de que podian disponer los levantados valencianos, y habrian tenido que caer vencidos si de lugares vecinos no hubiesen recibido apoyo con propagarse el alzamiento contra Espartero á la vecina Cataluña.

Mientras en el antiguo principado, la capital Barcelona, ya medio en declarada rebelion, no se separaba con todo definitivamente de la obediencia, no à larga distancia en la provincia de Tarragona, una de las de Cataluña, la poblacion de Reus levantaba bandera contra el gobierno de Madrid, poniéndose al frente de la sublevacion D. Juan Prim, diputado que habia sido en las disueltas córtes. Este jóven de fogosas pasiones y ardoroso valor desde humilde esfera se habia elevado al grado de coronel á fuerza de acciones de arrojo en la guerra contra los carlistas, y, señalándose por la vehemencia de sus opiniones democráticas, y por su propension á favorecer alborotos, propio modo de pensar y de portarse en persona de pocos años y ningunos conocimientos, era, con todo, apreciado y querido aun por sus superiores de contrarias opiniones, teniéndole en mucha estima el mismo baron de Meer por sus buenos servicios y por sus calidades militares. Prim habia sido de los vencedores en 1840, y como del mismo bando habia venido á tomar asiento en las córtes, correspondiendo en el congreso al partido mas extremado. En 1842 llegó á ser sospechoso al gobierno del regente, que procedió contra él, si no con injusticia completa, con vituperable atropellamiento, resultando ser necesario volverle la libertad. Los sucesos de Barcelona á fines de 1842 confirmaron, aumentaron y exacerbaron en el atrevido jóven catalan el aborrecimiento que á Espartero y á su gobierno profesaba. Así disueltas las córtes, fuese á Cataluña donde no tardó en dar muestras de sí en daño de

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación